EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS EPHESIOS.

CAPITULO PRIMERO.

Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesu-Christo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.

PABLO, por voluntad de Dios apóstol de Jesu-Christo, á todos los santos, residentes en Epheso, y fieles en Christo Jesus.

2 La gracia sea con vosotros, y la paz[1] de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Christo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos ha colmado en Christo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo,

4 así como por él mismo nos escogió antes de la creacion del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad;

5 habiéndonos predestinado[2] al ser de hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo á gloria suya, por un puro efecto de su buena voluntad,

6 á fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos *á sus ojos* en su querido Hijo.

7 En quien por su sangre logramos la redencion, y el perdon de los pecados, por las riquezas de su gracia,

8 que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia:

9 para hacernos conocer el misterio *ó arcano* de su voluntad, fundada en su *mero* beneplácito, por el cual se propuso,

10 el restaurar en Christo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos, y las de la tierra, *reuniéndolas todas* por él mismo *en un cuerpo ó Iglesia.*

11 Por él fuimos tambien nosotros llamados *como* por suerte, habiendo sido predestinados segun el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad,

12 para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas de *Jesu*-Christo, nosotros *los judíos* que hemos sido los primeros en esperar en él.

13 En él *habeis esperado* tambien vosotros, *los gentiles,* luego que habeis oido la palabra de la verdad, (el Evangelio de vuestra salud) y en quien, habiendo asimismo creido, recibísteis el sello del Espíritu santo que estaba prometido,

14 el cual es la prenda *ó las arrhas* de nuestra herencia *celestial* hasta la perfecta libertad del pueblo, que se ha adquirido *el Señor* para loor de la gloria de él mismo.

15 Por eso yo estando, como estoy, informado de la fé que teneis en el Señor Jesus, y de vuestra caridad para con todos los santos *ó pobres fieles,*

16 no ceso de dar gracias *á Dios* por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones;

17 para que Dios Padre glorioso de nuestro Señor Jesu-Christo, os dé espíritu de sabiduría y de ilustracion, para conocerle:

18 iluminando los ojos de vuestro corazon, á fin de que sepais cuál es la esperanza, *ó lo que debeis esperar,* de su vocacion, y cuáles las riquezas y la gloria de su herencia *destinada* para los santos,

19 y cuál aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud,

20 que él ha desplegado *y hecho patente* en la persona de Christo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no solo en este siglo, sino tambien en el futuro.

22 Ha puesto todas las cosas bajo de los pies de él; y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia, *así militante como triunfante,*

23 la cual es su cuerpo, y en la cual aquel que lo completa todo en todos halla el complemento *de todos sus miembros.*[3]

CAPITULO II.

Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesu-Christo: por esta han entrado los gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así gentiles como judíos, forma Jesu-Christo su Iglesia.

EL es el que *os dió vida* á vosotros, estando como estábais muertos *espiritualmente* por vuestros delitos, y pecados,

2 en que vivísteis en otro tiempo, segun *la costumbre de* este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire,[4] que es el espíritu que al presente domina en los hijos rebeldes,

3 entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de las sugestiones *de los demas vicios,* y éramos por naturaleza *ú orígen* hijos de ira, no ménos que *todos* los demas;

4 pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó,

5 aun cuando estábamos muertos por los pecados *y eramos objetos de su cólera,* nos dió vida juntamente en Christo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados),

6 y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos en *la persona de* Jesu-Christo;

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *vista de* la bondad usada con nosotros por amor de Jesu-Christo.

8 Porque de *pura* gracia habeis sido salvados por medio de la fé, y esto no viene de vosotros, siendo como es un don de Dios:

9 tampoco en virtud de *vuestras* obras *anteriores, puramente naturales,* para que nadie pueda gloriarse.

10 Por cuanto somos hechura suya *en la gracia, como lo fuimos en la naturaleza,* criados en Jesu-Christo para obras buenas, preparadas por Dios *desde la eternidad,* para que nos ejercitemos en ellas *y merezcamos la gloria.*

11 Así pues acordáos, que en otro tiempo vosotros que érais gentiles de orígen, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne, por mano *de hombre;*

12 *acordáos, digo,* que vosotros no teníais entónces parte alguna con Jesu-Christo, estábais enteramente separados

[1] Véase Paz. El Padre celestial nos da todos los bienes por la mediacion y méritos de nuestro Señor Jesu-Christo.

[2] Véase Predestinacion.

[3] Tambien puede tener este sentido: La Iglesia es el complemento ó la perfeccion de Christo, en cuanto él es su mística cabeza, y lo llena todo en todos, formando un todo cumplido y perfecto, y comunicando á todos sus miembros el ser y la vida.

[4] Véase Demonio. Tal vez el Apóstol queria significar de dónde provenian las operaciones ó prodigios con que los magos alucinaban á muchos sencillos fieles de Epheso.

de la sociedad de Israél, extrangeros por lo tocante á las alianzas, sin esperanza de la promesa *ó bienes prometidos,* y sin Dios en este mundo.

13 Mas ahora *que creeis* en Christo Jesus, vosotros que en otro tiempo estábais alejados *de Dios y de sus promesas,* os habeis puesto cerca por la sangre de Jesu-Christo.

14 Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos, *judío y gentil,* ha hecho uno, rompiendo, por medio *del sacrificio* de su carne, el muro de separacion, esa enemistad *que los dividia;*

15 aboliendo con sus preceptos *evangélicos* la Ley de los ritos *ó las ceremonias legales,* para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,

16 y reconciliando á ambos *pueblos ya reunidos* en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.

17 Y así vino *al mundo* á evangelizar la paz á vosotros *los gentiles,* que estábais alejados *de Dios,* como á los *judíos,* que estaban cercanos;

18 pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre *eterno* unidos en el mismo Espíritu.

19 Así que ya no sois extraños, ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y domésticos *ó familiares de la casa* de Dios;

20 pues estais edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, *y unidos* en Jesu-Christo, el cual es la principal piedra angular *de la nueva Jerusalem;*

21 sobre quien, trabado todo el *espiritual* edificio, se alza para ser un templo santo del Señor:

22 por él entrais tambien vosotros, *gentiles,* á ser parte de la estructura de este edificio, para llegar á ser morada de Dios por medio del Espíritu *santo.*

CAPITULO III.

Misterio admirable de la vocacion de los gentiles revelado claramente á los apóstoles, y en especial á san Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.

POR este motivo, yo Pablo *estoy* preso por amor de Jesu-Christo, por causa de vosotros los gentiles,

2 porque sin duda habréis entendido de qué manera me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros;

3 despues de haberme manifestado por revelacion este misterio *de vuestra vocacion,* sobre el cual acabo de hablar en *esta* carta, *aunque* brevemente:

4 por cuya lectura podeis conocer la inteligencia mia en el misterio de Christo,

5 *misterio* que en otras edades no fue conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu *santo.*

6 *Esto es, que los* gentiles son llamados á la misma herencia *que los judíos,* miembros de un mismo cuerpo *ó Iglesia,* y partícipes de la promesa divina en Jesu-Christo mediante el Evangelio;

7 del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha dado conforme á la eficacia de su poder.

8 A mí el mas inferior de todos los santos *ó fieles* se me dió esta gracia, de anunciar en las naciones las riquezas investigables de *Jesu*-Christo,

9 y de ilustrar á todos los hombres, descubriéndoles la dispensacion del misterio, que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas:

10 con el fin de que en *la formacion de* la Iglesia se manifieste á los principados, y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios en los *admirables y* diferentes modos de su conducta,

11 segun el eterno designio, que puso en ejecucion por medio de Jesu-Christo nuestro Señor;

12 por quien mediante su fé tenemos segura confianza, y acceso libre *á Dios.*

13 Por tanto os ruego que no caigais de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros, pues estas tribulaciones son para vuestra gloria, *y prueba de mi apostolado.*

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo,

15 el cual es el principio y la cabeza de toda *esta gran* familia, que está en el cielo y sobre la tierra,

16 para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior;

17 y el que Christo habite por la fé en vuestros corazones, estando arraigados, y cimentados en caridad,

18 á fin de que podais comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, y longura, y la alteza, y profundidad *de este misterio;*[1]

19 y conocer tambien aquel amor de Christo *ácia nosotros* que sobrepuja á todo conocimiento, para que seais plenamente colmados *de todos los dones* de Dios.

20 Y en fin, á aquel *Señor* que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra *eficazmente* en nosotros;

21 á él sea la gloria, por medio de Christo Jesus, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar segun su grado. Vida de los gentiles, y cuál debe ser la de los cristianos.

YO pues, que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os porteis de una manera que sea digna del estado *ó dignidad* á que habeis sido llamados,

2 con toda humildad, y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,

3 solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz:

4 *siendo* un *solo* cuerpo, y un *solo* Espíritu, así como fuísteis llamados á una *misma* esperanza de vuestra vocacion.[2]

5 Uno es el Señor, una la fé, uno el bautismo.

6 Uno el Dios[3] y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros.

7 Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion *gratúita* de Christo.

8 Por lo cual dice *la Escritura:*[4] Al subirse á lo alto, llevó consigo cautiva, *ó como en triunfo,* á una grande multitud de cautivos;[5] y derramó sus dones sobre los hombres.

9 Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra?

10 El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas.

11 Y así él mismo á unos ha constituido apóstoles, á

[1] Esto es, la inmensidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres.

[2] Esto es, á la vida eterna.

[3] Malach. II. v. 10.

[4] Psalm. LXVII. v. 19.

[5] Otros explican la frase hebrea: Triunfando, ó llevándose cautiva á la que cautivaba á los demas: esto es, á la muerte, y al pecado orígen de ella.

otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores, y doctores,

12 á fin de que trabajen en la perfeccion de los santos en las funciones de *su* ministerio, en la edificacion del cuerpo *místico* de *Jesu*-Christo;

13 hasta que arribemos todos á la unidad de una *misma* fé, y de un *mismo* conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad perfecta, segun *la cual* Christo *se ha de formar místicamente en nosotros:*

14 por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones *humanas* por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.

15 Antes bien, siguiendo la verdad *del Evangelio* con caridad, en todo vayamos creciendo en Christo, que es nuestra cabeza;

16 y de quien todo el cuerpo *místico de los fieles*, trabado y conexo entre sí *con la fé y caridad*, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion mediante la caridad.[1]

17 Os advierto pues, y yo os conjuro de parte del Señor, que ya no vivais como todavía viven los *otros* gentiles que proceden en su conducta segun la vanidad de sus pensamientos,

18 teniendo oscurecido *y lleno* de tinieblas el entendimiento, agenos enteramente de vivir segun Dios, por la ignorancia en que están, á causa de la ceguedad *ó dureza* de su corazon,

19 los cuales no teniendo ninguna esperanza, se abandonan á la disolucion, para zambullirse con un ardor insaciable[2] en toda suerte de impurezas.

20 Pero en cuanto á vosotros, no es eso lo que habeis aprendido en la escuela de Jesu-Christo,

21 pues en ella habeis oido predicar, y aprendido, segun la verdad de su doctrina,[3]

22 á desnudaros del hombre viejo, segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusion de las pasiones.

23 Renováos pues ahora en el espíritu de vuestra mente *ó interior de vuestra alma*,

24 y revestíos[4] del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á *la imágen de* Dios en justicia, y santidad verdadera.

25 Por lo cual renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.

26 Si os enojais, no querais pecar; no sea que se os ponga el sol estando *todavía* airados.[5]

27 No deis lugar *ó entrada* al diablo:

28 el que hurtaba *ó defraudaba al prójimo*, no hurte ya, antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algun ejercicio honesto, para tener con qué *subsistir y* dar al necesitado.[6]

29 De vuestra boca no salga ningun discurso malo, sino los que sean buenos para edificacion de la fé, que den gracia *ó inspiren piedad* á los oyentes.

30 Y no querais contristar *con vuestros pecados* al Espíritu santo de Dios, con el cual fuísteis sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, ira, y enojo, y gritería, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros.

32 Al contrario sed mútuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, así como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por *Jesu*-Christo.

CAPITULO V.

Exhorta á los ephesios á la imitacion de Jesu-Christo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.

SED pues imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos,

2 y proceded con amor *ácia vuestros hermanos*, á ejemplo de lo que Christo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblacion, y hostia de olor suavísimo.

3 Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á *quienes Dios ha hecho* santos;

4 ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, lo cual desdice *de vuestro estado;* sino antes bien acciones de gracias *á Dios.*

5 Porque tened esto bien entendido, que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, (lo cual viene á ser una idolatría) será heredero del reino de Christo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas,[7] pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos

7 No querais por tanto tener parte con ellos.

8 Porque verdad es que en otro tiempo no érais *sino* tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz:

9 el fruto empero de la luz consiste en proceder con toda bondad, y justicia, y verdad

10 inquiriendo lo que es agradable á Dios:

11 no querais pues ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas,[8] antes bien reprendedlas.

12 Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor ni aun decirlas.

13 Mas todo lo que es reprensible, se descubre por la luz, siendo la luz la que lo aclara todo.

14 Por eso dice *el Señor:*[9] Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Christo.

15 Y así mirad, hermanos, que andeis con gran circunspeccion; no como necios,

16 sino como prudentes; recobrando *en cierto modo* el tiempo *perdido*, porque los dias *de nuestra vida* son malos.[10]

17 Por tanto no seais indiscretos *é inconsiderados*, sino atentos sobre cuál es la voluntad de Dios.[11]

18 Ni os entregueis con exceso al vino, fomento de la lujuria, sino llenáos del Espíritu santo,

19 hablando entre vosotros *y entreteniéndoos* con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones,

20 dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo,

21 subordinados unos á otros por el *santo* temor de Christo.

[1] Que es el alma de este cuerpo ó edificio espiritual.
[2] La voz griega πλεονεξία significa un deseo insaciable de torpes deleites. La misma voz usó el Apóstol despues cap. V. v. 3. y Col. III. v. 5.
[3] Ad. Coloss. III. v. 9. [4] Véase Vestido.
[5] O no permitias que la ira tome asiento en vuestro corazon.
[6] ¡Cuánto se opone á este consejo de san Pablo la ociosidad de tantos cristianos, y la injusticia de aquellos que piensan que el mundo no se ha criado sino para ellos!
[7] Persuadiéndoos que podeis impunemente cometer todos esos crímenes. I. Cor. III. v. 18.
[8] A que se abandonan los idólatras é impíos.
[9] Is. IX. v. 2.—XXVI. v. 19.—LX. v. 1, 2.
[10] Esto es, llenos de peligros y tentaciones.
[11] Es muy necesaria la prudencia evangélica, y la circunspeccion cristiana en medio de tantos enemigos como tiene la verdadera Iglesia. El Evangelio nos enseña á no irritar á nadie con un zelo indiscreto, á sufrirlo todo con paciencia, á aprovechar mas el tiempo para nuestra salvacion. Procuremos conocer cuál es la voluntad de Dios, y conformémonos con ella perfectamente. Entrar en algun empeño importante sin consultar antes la adorable y omnipotente autoridad divina, es una indiscrecion que fácilmente nos precipita en grandes excesos.

22 Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor;

23 por cuanto el hombre es cabeza de la muger, así como Christo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo *místico*, del cual él mismo es salvador.

24 De donde así como la Iglesia está sujeta á Christo, así las mugeres lo han de estar á sus maridos en todo.

25 Vosotros, maridos, amad á vuestras mugeres, así como Christo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella.

26 Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida,

27 á fin de hacerla comparecer delante de él llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante,[1] sino siendo santa é inmaculada.

28 Así tambien los maridos deben amar á sus mugeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su muger, á sí mismo se ama.

29 Ciertamente que nadie aborreció jamás á su propia carne; antes bien la sustenta, y cuida, así como tambien Christo á la Iglesia;

30 porque nosotros *que la componemos*, somos miembros de su cuerpo, *formados* de su carne y de sus huesos.

31 Por eso *está escrito:*[2] Dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará con su muger; y serán los dos una carne.

32 Sacramento es este grande; mas yo hablo con respecto á Christo y á la Iglesia.[3]

33 Cada uno pues de vosotros ame á su muger como á sí mismo; y la muger tema *y respete* á su marido.

CAPITULO VI.

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

HIJOS, vosotros obedeced á vuestros padres *con la mira puesta* en el Señor, porque es esta una cosa justa.

2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento que va acompañado con recompensa;[4]

3 para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no irriteis *con excesivo rigor* á vuestros hijos; mas educadlos corrigiéndolos, é instruyéndolos segun *la doctrina de* el Señor.

5 Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor y respeto, con sencillo corazon, como á *el mismo* Christo;

6 no sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensáseis mas que en complacer á los hombres, sino como siervos de Christo, que hacen de corazon la voluntad de Dios *que los ha puesto en tal estado*,

7 y servidlos con amor, haciéndoos cargo que servís al Señor, y no á hombres;

8 estando ciertos de que cada uno, de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la paga, ya sea esclavo, ya sea libre.

9 Y vosotros, amos, haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas *y castigos;* considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos, y que no hay en él acepcion de personas.[5]

10 Por lo demas, hermanos *mios*, confortáos en el Señor, y en su virtud *todo*-poderosa.

11 Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo,

12 porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres de* carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires.[6]

13 Por tanto tomad las armas todas de Dios *ó todo su arnés*, para poder resistir en el dia aciago, y sosteneros apercibidos en todo.

14 Estad pues á pié firme, ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia,

15 y calzados los pies, prontos á *seguir y predicar* el Evangelio de la paz;

16 embrazando en todos los encuentros el broquel de la fé, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno *espíritu:*

17 tomad tambien el yelmo de la salud,[7] y empuñad la espada *espiritual* ó del espíritu (que es la palabra de Dios);

18 haciendo en todo tiempo con espíritu *y fervor* contínuas oraciones y plegarias, y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos *ó fieles;*

19 y por mí *tambien*, á fin de que se me conceda el saber desplegar mis lábios para predicar con libertad, manifestando el misterio del Evangelio;

20 del cual soy embajador, *aun* estando entre cadenas; de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.

21 En fin, en órden al estado de mis cosas, y lo que hago, os informará de todo Tychico, nuestro carísimo hermano, y fiel ministro en el Señor,

22 al cual os he remitido ahí con este mismo fin, para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.

23 Paz á los hermanos, y caridad, y fé de parte de Dios Padre, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo.

24 La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Christo con un amor puro *é incorruptible.* Amen.

[1] Psalm. XLIV. v. 13. Puede tambien traducirse: A fin de formar para sí una Iglesia llena de gloria, que no tenga mácula, etc.
[2] Gen. II. v. 24. etc.
[3] Cuya union se representa en el matrimonio.
[4] Aun para esta vida. Ex. XX. v. 12.—Deut. V. v. 16.
[5] No tendrá miramiento alguno á la condicion ó clase de las personas, para dejar de premiarlas ó castigarlas.
[6] Véase Demonio.
[7] Que es la esperanza. Is. LIX. v. 17.